



TEPIAPA

Nit. 901221638-5

Experiencias y significados en torno a la música wayuu.



La Vida que se ha gestado y se sigue gestando en los pueblos originarios de Abya yala (América), es una muestra de resistencia y de continuidad de cara a la ideologización occidental. La Vida, fenómeno que nos acompaña en este sistema de realidad global, nos desborda y nos asombra. De ahí que, hay que estar atentos a experimentar las diversas formas en las que ella (La Vida) se abre camino y se estabiliza como protagonista.

Para identificar estas formas que se afincan en nuestro sistema de realidad, que es mucho más grande de lo que pensamos, requerimos de asombro, imaginación y un profundo respeto. Se requiere de una actitud distinta a la de occidente, ya que, la realidad (en occidente) muchas veces apela al paradigma cientificista para comprobar, verificar y validar desde argumentos o posiciones de autoridad de su misma naturaleza. Esto no significa que no exista rigor o pensamiento en los saberes de los pueblos originarios, significa que existen otros modos de la realidad que son hechos incontrovertibles de realidad y de validez. ¿cuáles serían estos?

Autores como Levi-Strauss, Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán, Luis Duque Gómez, Virginia Gutiérrez, Roberto Pineda Giraldo, Milciades Chaves, Graciliano Arcila y Gregorio Hernández de Alba, nos indican que hay que estar muy atentos a las prácticas de las comunidades, para identificar esos criterios de acción, criterios que no serían más que praxis ontológicas. En efecto, Weilder Guerra Curvelo, citando a Perrin (1977) insiste en esta mirada ontológica, en el que el ser propio wayuu está acompañado de la prominente ancestralidad que se mantiene en la tradición oral y en la continuidad de este pueblo por medio de la mujer (2019, pág. 187).



Criterios como *experiencia vívida*¹, *correspondencia en pensamiento y práctica*, *rituales*² y *sentido de pertenencia* hacen de los pueblos los criterios para validar la realidad. Un rito propio del pueblo wayuu, es su música, dentro de muchas otras formas. Así, el pasado 1 de noviembre de 2021 estuvimos abriendo camino en una práctica de conservación y protección de este pueblo originario. Fue un encuentro musical, a través del maestro Joaquín Prince Jarariyu³ y su escuela tradicional. Por medio de la donación de muchos benefactores, pudimos realizar este evento y cubrir alimento, agua e instrumentos musicales.

¹ Hago referencia a la intensidad con que se puede vivir cualquier evento. Lo vívido denota la fuerza y la correspondencia a estas experiencias con las que se fundan la realidad y los sentidos más significativos. A través de la experiencia vívida creamos vida, disfrutamos momentos, conservamos memorias.

² Son acciones que establecemos los seres humanos para hacer del día algo diferente. Son modos que se establecen para actuar de manera que sean exclusivos y propios de cada quién. Los ritos son acciones que se han olvidado.

³ Miembro de la Junta Mayor de Palabreros. Él ha abierto camino para conservar la música a través de una fundación que se denomina: Escuela tradicional “sauyee pia wayuu” (Semillero wayuu). Una escuela que preserva y enseña, arte, deporte y cultura.

Nos congregamos a las 2 pm y concluimos al día siguiente a las 12:00 pm con un exquisito almuerzo propio. La experiencia la pudimos compartir con otros wayuu de otras rancherías que la corporación acompaña y cuida.

Para dar paso a los comentarios de los practicantes y voluntarios de la corporación, en torno a este evento, deseo invitarlos a que nos sigan apoyando, para que acciones como esta, tengan mucho más futuro y estabilidad en el tiempo. De ante mano, les agradecemos sus aportes y sobre todo su cariño para nuestra organización.

Vivencias:



Fuente: Corporación Tepiapa

Afloran infinidad de emociones al saber la experiencia tan significativa que a pocos minutos atraparía mi ser, mi pensamiento se desprendía de asuntos cotidianos y mecánicos, se situaba en el aquí y ahora para vivir en total libertad.

El día y su abundante calor daban pistas de lo energético que sería la llegada a la ranchería y, la cantidad de razones que me abrían paso eran incalculables.



La experiencia de inserción por 24 horas en la ranchería Hirtu, sin duda alguna se convierte ahora en una de las vivencias más significativas de mi tránsito existencial; Jorge Camargo, líder de la comunidad Wayuu, junto con su familia; se encargaron de adecuar y embellecer su territorio esperando nuestra llegada, ampliaron su enramada, cada uno se dispuso a realizar una labor desde el impulso por querer brindarnos una linda velada, sus intenciones de hacernos sentir en casa y poder compartir en medio de esta convergencia comunitaria, fue de gran relevancia, un compartir mutuo, nutrido de conocimiento ancestral, tradiciones, el don de la palabra, sabores, melodías y aprendizaje conjunto.

Es valioso entender como el tejido social se construye desde actos relevantes en pro de ideas efectivas para las partes, aquí desde un compartir con la comunidad wayuu de la Ranchería Hirtu, y miembros de la corporación Tepiapa (voluntarios, practicantes, y su Director General), se estaban fortaleciendo aún más, los lazos de **común-unidad**. Aquello que día a día genera un interés particular, estaba arrojando resultados para un bienestar colectivo.

Justamente aquí, es donde surgen los interrogantes de cómo se logra o a través de qué, el reconocimiento identitario de los pueblos originarios, cómo de manera

gradual, las distintas comunidades pueden asumirse y reconocerse sin vulnerar sus tradiciones, así también, replicar estos saberes a cada integrante.

Para esto, deberá hacerse un trueque de conocimientos con el fin de recuperar, mantener, permanecer y conectarse, los actores implicados ofrecen la posibilidad de transformarse, integrando acciones que mantienen el círculo de enseñanza.

Cindy Tatiana Calderón Gutiérrez

....



Fuente: Corporación Tepiapa

A las 12:30 pm. nos dirigimos a la comunidad de Hirtu en el municipio de Manaure, La Guajira, al llegar nos estaban esperando 3 personas de la comunidad para guiarnos hasta la enramada donde pasaríamos las próximas 24 horas, al llegar

nos estaban esperando con una gran sonrisa, los ojos alegres y una buena taza de kepen⁴.

Ando, su esposa y dos chicos de la comunidad nos dieron la bienvenida expresando lo importante que es para ellos la presencia de la Corporación en el territorio y la alegría que les generaba nuestra visita, luego **Jorge Camargo**, líder de la comunidad, nos invita a presenciar el sacrificio del chivo como bienvenida.

Desde ese momento empecé a observar todo, como nos miraban, nos hablaban; cómo se comportan con nuestra visita, a los niños se les veía felices y a los adultos curiosos; la llegada del maestro **Joaquin** y la maestra **Yaris** les causó intriga, pero se veían muy dispuestos al aprendizaje que vendría.

Cayendo la tarde empezaron las demostraciones culturales, la música, historias, el baile y un documental que nos enseñó muchas de las tradiciones que se han ido perdiendo en la cultura Wayuu. En ese momento me sentí más en casa, porque nos hicieron parte de sus costumbres y ya no éramos solo espectadores de su cultura, bailamos la **yonna** con ellos y empecé a interactuar más con las mujeres y niñas de la comunidad, me contaron cómo es su día a día y me ayudaron a encontrar un buen lugar para poner el chinchorro



Llegó la hora de cenar un delicioso chivo asado con arepa y chicha, conversamos

⁴ Café en wayúunaiki.

temas culturales y políticos de occidente y cómo afectan a las comunidades indígenas, luego de cenar nos sentamos en círculo cerca a la fogata que se encendió desde que llegamos y empezamos a expresar cómo nos habíamos sentido hasta ese momento, cantamos, versamos, contamos, fue una noche increíble, sentir el calor humano y la acogida me hizo repensar mi paso por el mundo (en realidad estaba viviendo o solo esperando no morir en el camino) como a las 10 de la noche me acosté y soñé una bienvenida al territorio, me desperté en la madrugada y sentí que aún habían personas tomando y cantando.

En la mañana visitamos la huerta y nos dimos cuenta del crecimiento que había tenido el cultivo, volvimos a la enramada a conversar con la maestra Yaris y desayunamos, después, empezando el segundo momento de la inserción, las mujeres aprendimos sobre el maquillaje tradicional, medicina natural y la cerámica; los hombres sobre los juegos, música y la caza.

Mientras las demás personas seguían realizando las actividades tomé un momento para reflexionar, los observaba e hice un balance de mi vida profesional y personal, desde la complejidad que tengo como ser humano y cómo me gustaría mejorar.

Todo el tiempo pensaba en el abandono e invisibilidad de las comunidades indígenas en Colombia y sobre todo en el departamento de La Guajira, ser indígena es una cosa del *día a día* y que desde occidente deberíamos aprender de lo que allí se conoce como “Buen vivir”, respetar al de al lado, valorar la diversidad, asumir los errores y corregirlos, cosas que parecen tan sencillas pero que hemos perdido y nos cuesta llevar a la práctica.

Hablar de comunidades indígenas (desde el contexto wayuu) desde la experiencia y no desde el desconocimiento, nos abre los ojos a una realidad de prejuicios que tenemos, los wayuu tienen en su cotidianidad actividades “normales” como lo diría un occidental, van a la escuela, trabajan en diferentes oficios y son profesionales, no hay ningún tipo de diferencia con el resto de la

población.

Esta experiencia de inserción en el territorio me deja las siguientes conclusiones:

1. Las son comunidades indígenas como actores claves en el desarrollo de democracias y alternativas de fortalecimiento.
2. El rol de las mujeres indígenas como protagonistas en el desarrollo sostenible, político y económico de las comunidades.
3. La necesidad de fortalecer los mecanismos de integración en la comunidad para conectar el trabajo común y la multiculturalidad en el territorio.

Elizabeth Rodríguez Múnera

...



Desde la llegada a Manaure se sentía la expectativa de lo que iba a ser el encuentro musical en la ranchería Hirtu, al momento de llegar a la enramada fui testigo de la alta estima que la Corporación Tepiapa tiene para cada uno de los integrantes de

dicha ranchería; eso generó una conexión hacia nosotros los nuevos, ya que, por medio de una conexión previa con los integrantes de la Corporación, al momento de pisar su territorio, nos hicimos parte de él.

Jorge Camargo, acompañado de su familia y su comunidad, muy amablemente nos da la bienvenida con una presentación de lo que son, de lo que viven, y de lo que tienen planeado para el futuro, fue bastante gratificante escuchar atentamente sus posturas y tradiciones culturales, puesto que se mostrada con una gran confianza al contarnos todo lo anterior. Posteriormente empieza el encuentro con demostraciones musicales y culturales, con bailes de yonna y demostraciones con instrumentos musicales, algo mágico e irrepetible para los que vemos por primera vez algo así.



Se acerca la noche y es hora de las historias y anécdotas, historias llenas de tradición ancestral que al contarlas se veía su emoción y por ahí derecho la nuestra al deleitarnos con semejantes enseñanzas de vida y sabidurías ancestrales muy pertinentes para aplicarlas en la vida cotidiana, sentirse mágico a la hora de beber de su bebida ancestral y tener la oportunidad de dormir en chinchorro al aire libre hace que la persona que entra en su territorio, sueñe, piense y reflexione acerca de muchas riquezas que en occidente no poseemos, la riqueza cultural y ancestral no tiene precio, pero sí tiene un valor sentimental que sentiré cada vez que tenga la oportunidad de visitar tan dichoso lugar.

Sebastián Pérez

Es muy probable que este encuentro sea el primero de muchos otros que recreen a las comunidades wayuu. Los encuentros culturales por su naturaleza son muestras de identidad y reconocimiento, no pueden ser un show exótico que divierta a cualquier espectador. Ha de ser un encuentro que dinamice las formas propias de un pueblo y que demuestre el ciclo vital de un u otro pueblo. De este modo, los encuentros inherentes a la promoción ritual y propia han de ser el centro de la conservación y la preservación de un modo de ser, de un modo de vida tan válido como cualquier otro. Además, se nos pide un respeto y una admiración.

Por lo tanto, se requiere reforzar con más ahínco y determinación planes de salvaguarda, en el que se puedan sistematizar y comunicar estas acciones que cuidan la Vida de un Pueblo. La Corporación Tepiapa encuentra una manera de conservar la vida propia de la comunidad wayuu. Además, agradece la enorme confianza de este pueblo para construir juntos el cuidado y el bienestar de las mismas comunidades.

Bibliografía.

- Chaves, Milciades. La Guajira: una región y una cultura de Colombia. Revista Colombiana de Antropología Vol. 1 (1953): Vol. 1 año de 1953.
- Dussan, Alicia. Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia, Antropología 3, Universidad de los Andes, Bogotá, 1964.
- Guerra Curvelo, Weilder. Ontología wayuu. Universidad de los Andes. 2019
- Duque Gómez, Luis. Introducción al estudio del arte indígena colombiano. Cuadernos Hispanoamericanos. Núm. 4, julio-agosto 1948. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011 <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct15m6>
- Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia. Estudios Antropológicos, Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977





TEPIAPA

Nit. 901221638-5



 [tepiapaco](#)

 [@tepiapaco](#)

 tepiapa@gmail.com

 www.tepiapa.org

 317 287 4043